

Agriculturas familiares y perspectivas hacia el futuro*

(Agricultures familiales et mondes à venir)

Jean Michel Sourisseau (Ed)



El año 2014 marca un hito para la agricultura mundial. En efecto, se trata del año en el que la FAO ha reconocido públicamente la importancia de la Agricultura Familiar a nivel mundial, y que ha intentado abrir un debate acerca del re direccionamiento de las políticas agrícolas y sociales con el fin de promover este tipo de agricultura y comprender sus desafíos. Durante el mismo año se publica este libro, el cual nos revela desde su título, que el debate no debe centrarse en la Agricultura Familiar sino en “las agriculturas familiares” debido a su diversidad y roles fundamentales en el desarrollo agrario. Los diferentes autores que participan en la construcción de esta obra plantean redefinir y comprender a las agriculturas familiares utilizando criterios de diferenciación específicos, de igual manera, presentan las contribuciones de esta forma

de agricultura en las dinámicas territoriales y elaboran, al mismo tiempo, reflexiones muy interesantes en torno a los desafíos futuros en materia social y económica en los cuales la agricultura familiar podría jugar un rol predominante.

En primer lugar, para entender la problemática que gira en torno al campesinado actual y a las agriculturas familiares, los autores identifican a este tipo de agricultura como una categoría política y de análisis comprensible a partir de una definición “robusta” que permita estadísticamente medir su peso y sus contribuciones. Solamente, a partir de este punto, se podrán plantear políticas públicas “específicas y diferenciadas”. Para los autores, intentar caracterizar las explotaciones familiares utilizando la definición de explotación agrícola propuesta por la FAO es insuficiente, ya que esta última no toma en cuenta, por ejemplo,

* Reseña preparada por Diego Martínez Godoy, Doctor (c), AgroParisTech.
Correo electrónico: diego.martinez87@hotmail.com

los diversos usos del suelo en la explotación, que dependen de estrategias familiares y que van más allá de las actividades agrícolas.

En segundo lugar, también se recomienda sobrepasar los discursos políticos, militantes y fundamentalistas que tratan la problemática como un debate polarizado entre la agricultura familiar y la agricultura empresarial, ya que esta visión contrastada no correspondería a las realidades del mundo rural. Para lograr la “robustez objetiva” buscada en el análisis, los investigadores proponen la idea de un gradiente de situaciones en el cual se describa los diferentes tipos de agricultura, yendo desde el “ideal tipo campesino” hasta el límite de la agricultura capitalista. El principal criterio que nos permite identificar las diversas situaciones en el gradiente corresponde a la “relación salarial” y principalmente al uso del “trabajo asalariado permanente”. En efecto, se trata de una variable estructural que nos permite diferenciar tres tipos de explotación: empresarial, patronal y familiar. A esta clasificación se suman otros criterios de diferenciación de menor peso como el uso del capital, las modalidades de gestión, la existencia de agricultura para el autoconsumo y el estatuto jurídico adoptado en cada tipo de explotación.

El lado innovador del planteamiento radica en el uso de un factor discriminante como la “relación salarial” ya que permite una caracterización que facilita la lectura sobre las dinámicas de transformación de las agriculturas y de los efectos de las políticas sobre estas transformaciones. De esta manera, se presenta en el libro a la agricultura familiar como “el término que designa una de las formas de organización de la producción agrícola y agrupa a explotaciones que poseen lazos orgánicos entre la familia y la unidad de producción y dada la utilización del trabajo familiar, excluye la figura de asalariado permanente. Los lazos se materializan por la incorporación del capital productivo en el patrimonio familiar y por la combinación de lógicas domésticas de producción, mercantiles y no mercantiles... así como también en las decisiones de repartición de productos entre consumos finales, consumos intermedios, inversiones y procesos de acumulación.” (Belieres et al, 2013).

Como complemento, los autores presentan el criterio del tamaño de la explotación como un factor no discriminante en las explotaciones familiares de los países desarrollados, pero sí como un criterio de diferenciación a tomar en cuenta en el análisis de las explotaciones familiares de los países que mantengan economías en desarrollo. Así mismo, en el libro se pretende dejar de lado hipótesis erróneas construidas sobre las agriculturas familiares. Por ejemplo, con respecto a la idea de una agricultura familiar sinónimo de pobreza, los autores afirman que en condiciones de políticas agrícolas favorables, las agriculturas familiares podrían contribuir eficazmente a las dinámicas de acumulación de riqueza. Enseguida, en torno a las afirmaciones sobre las agriculturas familiares únicamente centradas en el autoconsumo, se afirma la inserción mayoritaria de este tipo de agricultura en los mercados, sin embargo, la producción para la subsistencia o para el intercambio no mercantil no debe ser un criterio peyorativo, pues este se considera una estrategia familiar que ha permitido ajustes eficaces capaces de limitar impactos de crisis económicas y/o dese-

quilibrios climáticos. Esta última idea es fundamental para llegar a demostrar la resiliencia de la agricultura familiar en un contexto global.

La diversidad de las agriculturas familiares es un tema presentado en el libro como un postulado central. Este fenómeno es explicado por el funcionamiento de la familia más que por el funcionamiento de las estructuras de explotación agrícola. Utilizando seis criterios razonados bajo el ángulo del acceso a los recursos en tierra y a los recursos en propiedad común, se plantea en el libro, una matriz de lectura que nos facilitaría la diferenciación de las grandes formas de agriculturas familiares identificables en cada uno de los contextos locales y en función a problemáticas específicas. Los seis criterios que estructuran la matriz hacen referencia a la seguridad de acceso a recursos, a la capacidad de inversión de la familia, a la existencia de autoconsumo, a las diferentes modalidades de inserción en los mercados, a la pluri-actividad y, finalmente, al nivel de diversificación o de especialización agrícola.

A nivel estadístico, los autores del libro afirman que es difícil medir una contribución de las agriculturas familiares, sin embargo, bajo una óptica territorial, el análisis toma otro rumbo. Se presume, en la obra dirigida por Sourisseau, que los lazos entre los territorios y las estrategias llevadas a cabo por los agricultores familiares son estrechas. En efecto, el rol central de la agricultura en la estructuración de los territorios es un hecho y, apoyándose en los trabajos de Gumuchian y Pecqueur (2007), se afirma en la obra que las agriculturas familiares estarían en el corazón de las dinámicas territoriales, las cuales provienen de “la movilización de recursos específicos materiales o inmateriales por parte de los actores individuales o colectivos”. También es posible diferenciar las dinámicas territoriales propias de las agriculturas familiares en función de la distancia existente con los espacios urbanos. De esta manera, se vuelve factible para los autores proponer cuatro categorías de espacios rurales en los cuales se analizan los diferentes aportes y contribuciones de las agriculturas familiares en las dinámicas territoriales.

De manera resumida, en las zonas rurales marginales y frentes pioneros, pese a la presencia de firmas agro industriales, las estrategias familiares de los agricultores siempre van a ser un motor importante para el desarrollo local, sin embargo, éstas se ven limitadas dada las formas de producción impuestas en el territorio, provocando la desestructuración de sistemas de producción local y la rápida degradación de los suelos. Para los autores, es fundamental modificar la base de los sistemas de producción, lo cual dependerá de los contextos legales de cada Estado pero también de la inserción y consolidación de la agricultura familiar en las dinámicas territoriales. Por el contrario, en los “Espacios Rurales Típicos”, se mezclan distintas situaciones con rasgos comunes en las cuales las actividades agrícolas son predominantes tanto en materia de empleo como en superficie ocupada. En este tipo de espacios, las agriculturas familiares son mayoritarias, así como también, los valores culturales y sistemas políticos estarían altamente influenciados por el mundo agrícola. En estas zonas, la agricultura familiar contribuye a múltiples funciones sociales, económicas

y medio ambientales, las cuales constituyen un solo bloque con la dimensión identitaria. Por ejemplo, este territorio es propicio a la generación de “sistemas agroalimentarios localizados” (SYAL), a través de los cuales se puede generar “un motor para la activación y valorización de recursos territoriales existentes debido a la masiva presencia de agriculturas familiares”. (Sourisseau, 2014: 117)

Sin embargo, es pertinente abordar en un punto aparte, dos variantes del “Espacio Rural Típico” correspondiente a los espacios dominados por las “firmas agro-industriales”, y a los espacios de cohabitación entre agriculturas familiares y formas patronales e industriales. Efectivamente, estos casos serían pertinentes para ilustrar gran parte de las situaciones recurrentes en el Ecuador. El primero muestra el razonamiento únicamente productivo por parte de la firma hacia el territorio, la cual impone una “estrategia extractivista al servicio de sus intereses”; en este caso el rol de las agriculturas familiares se ve disminuido y gran parte de la población agrícola, empleada por las firmas, se encuentra en un estado de proletarización. El segundo se refiere a los casos donde las agriculturas familiares “coexisten bajo lógicas tanto de complementariedad como de dominación o conflictos según las diferentes situaciones”. Un ejemplo negativo de coexistencia vendría a ser el caso de la agricultura de contrato en donde las relaciones de dominación son visibles dando como resultado una “cuasi proletarización de los agricultores familiares” que a su vez sería causa de empobrecimiento. Por el contrario, el libro también expone casos en los cuales la coexistencia (agriculturas familiares y agriculturas industriales) constituye complementariedades capaces de construir relaciones sociales favorables a la consolidación de los territorios.

Las zonas agrícolas urbanas y periurbanas también constituyen territorios en los cuales las agriculturas familiares han ido tomando peso de manera creciente, sobre todo en los países en vías de desarrollo. En efecto, los autores plantean la idea que ante la ausencia de protección social, la agricultura se ha vuelto una necesidad vital. En situaciones de crisis políticas o económicas, la agricultura familiar presente en zonas urbanas y periurbanas ha significado fuentes de empleo y de ingresos sin grandes inversiones iniciales, y a su vez, ha permitido luchar contra la pobreza. Los autores citan el ejemplo de Moscú, ciudad en la cual el número de familias productoras de frutas y legumbres pasó de 20% en 1965 a 70% en 1990. Los autores señalan que la actitud de los poderes públicos frente a este tipo de agricultura en medio urbano y periurbano es primordial, y se requiere un sistema de “planificación urbana, soporte financiero y estabilización de precios”, al igual que una “concepción de políticas agri-urbanas” capaces de reconocer el rol de las agriculturas familiares en medios urbanos.

Si bien la pertinencia del libro es evidente desde la primera y segunda parte, mediante la clarificación de conceptos y análisis del peso y contribuciones de las agriculturas familiares a nivel territorial, el estudio quedaría incompleto si no se tratase los desafíos actuales y futuros de este tipo de agricultura en relación a temas como la pobreza, el empleo, las energías renovables, la salud humana y animal, la seguridad alimentaria y el medio ambiente. La

tercera parte del libro es presentada con un énfasis específico a las agriculturas familiares de los países del sur, ya que éstas serían las “principales víctimas de los efectos negativos de los procesos de desarrollo”. En efecto, según los autores, en los países desarrollados la agricultura familiar es considerada cada vez más como un componente económico y social capaz de gestionar las externalidades negativas del crecimiento económico, y frente a los poderes públicos, su reconocimiento es mayor. Sin embargo, se sostiene la idea que en los países en vías de desarrollo, en donde la agricultura familiar es la categoría socio económica dominante y donde el desarrollo intersectorial no es adecuado para responder a los problemas sociales generados por los flujos desordenados de migración, paradójicamente posee menos reconocimiento por parte de las autoridades.

Las interrogaciones que giran en torno a los desafíos, van de la mano con los temas señalados anteriormente: ¿Las agriculturas familiares capaces de crear y diversificar los ingresos familiares y contribuir enormemente a las dinámicas territoriales, son capaces de hacer frente ante la desigual transición demográfica y la evolución de la población agrícola de los países en desarrollo? ¿Cuáles serían las posibles respuestas de la agricultura familiar frente a las necesidades de los mercados internacionales? ¿Sería ésta última capaz de contribuir a la transición energética? ¿Son éstas capaces de enfrentar los desafíos sanitarios actuales, dada su enorme capacidad de gestión de recursos naturales? Para responder estas interrogaciones los autores sostienen la idea de que es necesario contextualizar los debates en función de niveles de desarrollo diferenciados y de realidades locales diferentes. Sin embargo, se advierte que estas interrogaciones acarrearán nuevos cuestionamientos, resueltos y no resueltos, que se encuentran en el desarrollo de la parte final de la obra, la cual se recomienda leerla sin moderación.

Diego Martínez Godoy,
Doctor (c), AgroParisTech

Bibliografía

- Belieres et al (2013), *Les agricultures familiales du monde. Définitions, contributions et politiques publiques*, Montpellier, Paris, Cirad, AFD, MAAF, MAE, 306p.
- Sourisseau, Jean Michel (2014), *Agricultures Familiales et mondes à venir*, Editions Quae: Paris.